Los márgenes de la moral

Los márgenes de la moral

Una mirada ética a la educación

Joan-Carles Mèlich, Agnès Boixader (coords.),
Montserrat Alguacil, Jordi Canelles, Montserrat Fons, Jordi Llovet, Juli Palou, Concepció Poch, Anna Segura, Anna Vicente

GRAÓ

MICRO-MACRO REFERENCIAS 26

Colección Micro-Macro Referencias
Serie Educación para la ciudadanía / Temas transversales

© Joan-Carles Mèlich Sangrà, Agnès Boixader Corominas (coords.),
Montserrat Alguacil de Nicolás, Jordi Canelles Torres, Montserrat Fons Esteve,
Jordi Llovet Pomar, Juli Palou Sangrà, Concepció Poch Avellan, Anna Segura Segura,
Anna Vicente i Farran
© de esta edición: Editorial GRAÓ, de IRIF, S.L.
C/ Hurtado, 29. 08022 Barcelona
www.grao.com

1.ª edición: julio 2010
ISBN: 978-84-7827-909-8
D.L.: B-16.988-2010

Diseño: Maria Tortajada Carenys
Impresión: Imprimeix

Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción o almacenamiento total o parcial de la presente publicación, incluyendo el diseño de la portada, así como la transmisión de ésta por cualquier medio, tanto si es eléctrico como químico, mecánico, óptico, de grabación o bien de fotocopia, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*. Si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra, diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, *www.cedro.org*).

Yo no creo en el bien,
creo en la bondad.
(Vasili Grossman, *Vida y destino*, p. 25)

Índice

Prólogo, Francesc Torralba **9**

Presentación, Agnès Boixader **15**

1. La transmisión del saber, Jordi Llovet **21**

2. La zona sombría de la moral, Joan-Carles Mèlich **37**
Pórtico 37
Las «leyes no escritas» 40
Un tiempo de crisis moral 45
El ámbito íntimo 48
Telón: una pedagogía del testimonio 57
Referencias bibliográficas 60

3. Responsabilidad y libertad, Montserrat Alguacil, Jordi Canelles **63**
La pregunta, una necesidad 63
La responsabilidad como eje central del acto educativo 66
Y ¿la libertad? 75
Referencias bibliográficas 79
Filmografía 80

4. La acogida y la compasión: acompañar al otro, Concepció Poch, Anna Vicente **81**
La vulnerabilidad y la acogida 82
El dolor, el sufrimiento y la compasión 86
¿Qué es, y no es, la compasión? 88
La escuela como espacio de acogida 93
¿Y qué ocurre en el aula? 96
¿Se puede educar la compasión? 97
Referencias bibliográficas 100
Filmografía 101

5. La memoria del otro: recuerdo y olvido, Agnès Boixader, Juli Palou **103**
Dialogar con el pasado para construir el futuro 104
Narrar para no perderse en el anonimato 106
Lo que no debe olvidarse 109
Olvido, memoria e historia 113
De la memoria al futuro 116
Lo humano y lo inhumano andan mezclados 117
Referencias bibliográficas 120
Filmografía 121

6. La mirada del otro: circunstancia e interpretación, Montserrat Fons, Anna Segura **121**
Un mismo escenario, una misma obra, distintas interpretaciones 121
El lenguaje de los valores éticos 124
Hacia un replanteamiento del lenguaje en la educación 126
La mirada del otro 130
Referencias bibliográficas 131
Filmografía 132

Bibliografía **133**

Bibliografía comentada **141**

Agradecimientos, Agnès Boixader **149**

Prólogo

Francesc Torralba

Lo propio de un prólogo es preparar la recepción de una palabra, de aquella que, por su densidad y hondura, merece ser escuchada. En sentido estricto, *prólogo* es lo que está antes de la palabra, su antesala, lo que hace posible su recepción. No anticipa la palabra que vendrá, puesto que esto sería ya traicionarla, pero tiene que dar motivos para cautivar la atención del alma y ponerla en disposición de escucha. Para preparar tal terreno es esencial vaciarla de todo cuanto entorpece su permeabilidad, depurarla de esa constelación de prejuicios, preconcepciones y todo orden de impurezas que, como una muralla, mantienen al lector alejado del texto.

La lectura es, como señala Pierre Hadot siguiendo a los estoicos, un ejercicio espiritual, una ocasión para explorar lo que trasciende la mirada superficial, pero sólo cuando el lector se libera de su propio mundo, de esa nube de preocupaciones y de pensamientos que le acompañan permanentemente, para ensimismarse en el texto, se da la ocasión propicia. Entonces, y sólo entonces, el texto habla, –incluso grita–; se produce el enigmático encuentro entre el autor y el lector, esa afinidad de almas, para decirlo al modo de Goethe, que trasciende el espacio y tiempo y que convierte la lectura en una aventura sin igual.

Un libro es siempre un regalo, un don que, cuando el alma lo recibe atenta y cuidadosamente puede convertirse en el mejor nutriente de todos. Este libro, en particular, no sólo es un pretexto para pensar a fondo la acción educativa y sus principales actores, sino la misma condición humana y de cómo de fundamental es la transmisión de saber y la práctica educativa en el proceso de la civilización.

En él se contiene una inteligente apología de las humanidades, de la filosofía, de la ética, de la educación en el sentido clásico del término, concebida como este encuentro rostro a rostro entre maestro y discípulo. No pretende ser políticamente correcto, ni sumarse a la última moda educativa. En él, profesores de probada, dilatada y reconocida experiencia en las aulas dan cuenta de su testimonio, narran su modo de entender la práctica educativa, como un encuentro ético, fundado en el respeto y en el deseo de verdad. Conciben la lección como un acto único e irrepetible, como un instante que abre experiencias de fecundidad tanto en el maestro como en el discípulo.

Más allá del ruido exterior y del bochornoso debate sobre la universidad y su encaje en el marco superior europeo, este libro permite conectar con las fuentes esenciales de la educación, con aquello que es irrenunciable en el educar, más allá de todo tiempo y de todo espacio. Sugerente y atrevido, este breve ensayo será muy útil a quiénes piensen la educación como una interpelación, como un proceso cuyo fin es despertar conciencias, dar que pensar, propiciar aquel encuentro enigmático de cada cual con el fondo de su ser.

Leyéndolo atentamente, recordaba dos fragmentos de Søren Kierkegaard que me parecen una buena antesala para iniciarse en la lectura de este ensayo. En su bello, pero lacónico, ensayo titulado deliberadamente *Migajas filosóficas o un poco de filosofía* (1844), el pensador danés, partiendo de la mayéutica socrática, ahonda en la relación entre el maestro y el discípulo, y en cómo la educación no es un proceso unidireccional, sino bidireccional, que transforma a ambos actores. «El discípulo es la ocasión para que el maestro se comprenda a sí mismo. El maestro es la ocasión para que el discípulo se comprenda a sí mismo.»[1]

1. S. KIERKEGAARD (2004), *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*, Madrid, Trotta, p. 40.

En efecto, el discípulo no es un sujeto pasivo, una especie de recipiente neutro, ajeno al pensar y al sentir. Cuando el maestro expone lo que ha aprendido con los años, cuando narra sus vivencias, sus pequeñas certidumbres, en definitiva, lo aprendido y lo sufrido a lo largo de su periplo vital, se encuentra con un ser humano, y ésta es, paradójicamente, una ocasión para que él se comprenda a sí mismo, para que pueda medir, a través de sus interrogaciones, lo que realmente sabe, para ahondar en sus propias convicciones.

La presencia del otro es una ocasión para ahondar en el propio yo. Todo maestro es capaz de reconocer cómo los discípulos le han transformado a lo largo de su tarea educativa, cómo sus preguntas, sus comentarios, sus aportaciones, han sido decisivas para tener una imagen más apropiada de sí mismo. Cuando no se censuran las preguntas impertinentes, cuando el otro puede expresarse libremente, con el corazón en la mano, nos damos cuenta de la monumental ignorancia que nos ahoga. Entonces, el maestro adopta de nuevo la forma de discípulo y al hacerlo se convierte, paradójicamente, en un verdadero maestro.

Pero no sólo eso. El maestro –el bueno–, es también una ocasión para que el discípulo se comprenda a sí mismo, para que vaya a fondo y trascienda las imágenes y los tópicos que tiene sobre sí mismo y se dé cuenta de aquella triple distinción que hacía Arthur Schopenhauer entre lo que somos, lo que tenemos y lo que representamos.

El objetivo no consiste en que sepa cosas, en que acumule cuantos más datos mejor en su memoria. El discípulo no es una psiquemáquina y el maestro no es una fuente de información. La educación no es, sólo, transmisión de información, comunicación de saberes. Es, ante todo, un proceso de nacimiento, casi un parto, para utilizar la imagen socrática. El maestro tiene como fin despertar a su discípulo, ayudarle a descubrir su orden de necesidades y de posibilidades, porque

todo ser humano, como afirma el filósofo danés en *La enfermedad mortal* (1849) es una síntesis de necesidad y de posibilidad.

El discípulo, lejos de ser alguien para adoctrinar o para manipular, es un ser humano que debe ser respetado en cuanto tal, y que está llamado a descubrir su propia riqueza interior y el talento que está en él. El buen maestro no tiene como finalidad exhibir sus siempre escasos conocimientos al auditorio, ni, mucho menos, convencer a sus discípulos de su ideología. Su finalidad es despertar la conciencia de ellos, potenciar al máximo nivel su libertad responsable y suscitar en ellos el deseo de verdad, de ésa que está más allá de los cercos políticos y religiosos de turno. Concluye Kierkegaard:

> *El maestro puede convertirse en ocasión para que aquél recuerde que es la no-verdad. Pero con ese convencimiento el discípulo estará más excluido de la verdad que cuando ignoraba que era la no-verdad. De este modo, despertándole el recuerdo, el maestro empuja al discípulo lejos de sí, aunque el discípulo, entrando dentro de sí mismo, no descubra que antes sabía la verdad, sino que descubra su no-verdad. A este acto-de-conciencia se aplica el lema socrático: el maestro es sólo la ocasión, sea cual sea ésta, incluso si fuera un Dios, puesto que la propia no-verdad únicamente puedo descubrirla por mí mismo y, sólo al descubrirla yo, queda descubierta, aun cuando todo el mundo lo supiere.*[2]

La humildad es la virtud fundamental del maestro. Consiste en reconocer que no se es la verdad. Se aspira a conocerla, pero no se posee como un bien tangible, como si fuera una propiedad. El buen maestro es capaz de poner entre paréntesis las supuestas verdades que cree tener el discípulo, le abre

2. S. KIERKEGAARD (2004), *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*, Madrid, Trotta, p. 31.

el horizonte de una verdad más grande, pero, también, tiene la capacidad de vivir elásticamente sus convicciones, asumiendo la finitud consustancial que le caracteriza.

El lector tiene en sus manos un gran libro. Es el fruto maduro de un largo proceso educativo. No se improvisan las ideas que en él se expresan. Tanto por la valía de sus autores como por sus lúcidas aportaciones, este ensayo debería ser una lectura de referencia para futuros maestros y pedagogos.

Presentación

Agnès Boixader

Caminar implica la posibilidad de una transformación.
(Jan Masschelein)

Los márgenes de la moral. Una mirada ética a la educación es el resultado de largas conversaciones mantenidas en el seno del Grup d'Educació en Valors a lo largo de varios años. Durante casi quince años hemos profundizado en la reflexión teórica, al tiempo que actuábamos en la práctica, siempre con la mirada puesta en la educación en valores éticos.

Nuestra propuesta de educación en valores éticos parte de la idea de que lo más importante, en el momento de plantearse educar en valores, no es programar actividades concretas sino rastrear en nuestras actuaciones diarias y preguntarnos: ¿Cuáles son los valores que orientan nuestras acciones? ¿Cuáles son las finalidades que nos proponemos? ¿Hacia dónde orientamos nuestro hacer pedagógico? Es decir, lo que proponemos es encontrar sentido a lo que hacemos, reflexionar sobre las acciones emprendidas, para así poder rectificar lo que nos parezca más oportuno.

Seguimos pensando que la educación empieza en el momento en que se establece una relación ética, es decir, en el momento en que uno siente la *voz*, la *llamada del otro*, en el momento en que uno quiere dar una *respuesta solícita* a ese *otro* que nos requiere. En una relación educativa, ética, el educador se hace *responsable del otro*, su alumno o alumna, su discípulo o discípula, le escucha, le atiende, le acompaña y acoge.

Como ya apuntamos en nuestro primer libro, el discurso que hemos elaborado se sustenta en ideas que nos han sugerido pensadores y filósofos contemporáneos como Hannah